

# Reseñas

## Construyendo social y culturalmente las fronteras: Brasil, Perú y Bolivia, ayer y hoy

Carlos M. CARAVANTES  
Universidad Complutense de Madrid  
ccaravan@cps.ucm.es

Grupo FRONTERA (2009) *Historia y Memoria de las Tres Fronteras. Brasil, Perú y Bolivia*. Cusco (Perú): Grupo FRONTERA, 232 pp.

La investigación, histórico-documental y antropológica, cuyo resultado es el texto que comento, considera los procesos de constitución económica, social y política, de las fronteras\* existentes entre los países que menciona el título. La cuenca del río Madre de Dios, espacio en el que se concentra el estudio, es el marco en el que se desarrollan esos procesos, analizados con una profundidad diacrónica de cinco siglos, después de los que se establece la situación real de las tres fronteras que encontramos hoy.

Para la elaboración de este proyecto, se han coordinado ocho científicos de seis universidades de Brasil, Perú y España, con una ayuda bianual de la AECID (Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo). Que traten de mantener este esfuerzo de trabajo conjunto sobre temas fronterizos, es tarea digna de apoyarse.

Como primera impresión, he de destacar la agradable sorpresa que produce la lectura de una investigación colectiva que no se somete a esa generalizada presión académica *occidental* que obliga a competir, mediante la autoría individual y la sumisión absoluta a los designios de una empresa privada de calificación por el valor *de impacto* de las obras (crecientemente considerado en términos cuantitativos) en los ámbitos “pertinentes”. El Grupo Frontera, que hace explícitos los nombres de sus siete integrantes, no adjudica ninguno de los capítulos del libro a un autor concreto, sino que se responsabiliza de los resultados y se los atribuye de una forma colectiva.

Alguna dificultad les ha surgido, como ellos mismos descubren en la Presentación, con el uso consecutivo de textos en dos idiomas distintos, español y portugués. Aunque, en general, esta dificultad responde a un cuidadoso respeto por lo que opinan los informantes brasileños, puede plantear ciertas dudas de interpretación al lector español.

---

\* Como los autores, prefiero evitar la expresión “Triple Frontera”, al menos inicialmente, porque suele referirse, en la literatura científica dedicada a América Latina, a la zona en que se encuentran las fronteras entre Argentina, Brasil y Paraguay.

La Introducción nos sitúa bien ante las circunstancias y los condicionantes de los procesos económicos, sociales y políticos que significaron una particular adaptación al ambiente de selva. Adelantar la explicación de las diferencias entre el caucho y la shiringa, los procedimientos de obtención de las gomas elásticas a partir de cada uno, y las formas de vida que desarrollaban los encargados de su extracción, consigue, desde el inicio, que no haya confusión con las principales referencias. Los recién llegados, y no así los pueblos originarios que se encontraban allí, tuvieron que adaptarse muy pronto a la vida nómada, al continuo avance, para luego, con la shiringa, construir y acomodarse en “centros” donde procedían a sedentarizarse. También se plantean, desde esta presentación inicial, las duras condiciones que tuvieron que enfrentar los pueblos indígenas durante toda la etapa colonial, víctimas de esas invasiones, en gran medida legitimadas por la imagen interesada del *vacío amazónico*. Con unos “frentes de expansión”, o “fronteras en movimiento” que no acababan de definirse, la caída posterior de la demanda del látex exigió cambios productivos y tecnológicos, que fueron acompañados de diversos discursos económicos y políticos desarrollistas, así como de algún convenio binacional relativo a los límites fronterizos.

En la Primera Parte, se entra en materia con una disciplinada revisión de las teorías elaboradas sobre la *otredad* como constitutiva de la identificación colectiva, del “nosotros”, sobre los límites y el control político, sobre el sentido y significado de los territorios, en definitiva sobre el concepto analítico de “frontera”. Aunque es académicamente correcta esta revisión, principalmente de autores clásicos en antropología (Lévi-Strauss, Halbwachs, Godelier, Lisón, Barth, Augé), contrasta con el planteamiento central de toda la investigación, que, me parece, es lo más valioso del libro que me ocupa. Me refiero a la perspectiva de análisis que considera la frontera, como límite real y/o simbólico, incluso en sus espacios liminares, principalmente no como una línea o franja de prohibición, de interdicción, de separación, sino como lugar de relación, de encuentro de los diferentes, más allá de su definición política. Lo que está establecido, lo institucionalizado (comprendido como tal por los actores), en un encuentro liminar, no agota toda la relación, sino que, en cada situación concreta, en cada coyuntura histórica, es preciso “negociar” características de esa relación. Por eso, el equipo investigador dedica su atención preferente a los contactos y las relaciones reales que tienen lugar, en diferentes situaciones históricas y en el presente, entre los nacionales de los tres países considerados, y entre ellos y los miembros de los pueblos originarios, en aquellos espacios fronterizos. En este aspecto, tienen interés las alusiones, aunque no se consideran más explícitamente, los gastos y las obligaciones que se imponen a través de la *doctrina de la seguridad nacional*, en cada una de las tres naciones-estado.

Aunque es una buena, y sólida, manera de aproximarse a la realidad indígena en la región a la llegada de los europeos, el recurso al *Handbook of South American Indians* (1946-1949) que coordinó Julian Steward, el antropólogo proponente del “evolucionismo multilíneal”, quizá hubiera sido conveniente la revisión y comentario aquí, no sólo a lo largo de toda la obra, de los estudios más recientes de investigadores, entre ellos etnohistoriadores y arqueólogos, latinoamericanos.

Con plena conciencia teórica se evita, en estos primeros capítulos teóricos y de presentación, tratar de un modo demasiado sustancial (sorteando incluso las trampas

del lenguaje) las denominaciones, definiciones y localizaciones de los pueblos indígenas, aunque se intenta deslindar el territorio que cada uno ocupa, y se subraya el nomenclátor correcto para denominarlos. En apoyo de este cuidado, no me resisto a citar a un indígena terena del Brasil, que, ante antropólogos e indigenistas, expresó:

Para nosotros los indígenas siempre resultó sencillo llamarnos los unos a los otros, no como indios sino, como en el caso de los terenas, como “xané”, “boinún”, lo que significa “nuestra gente” o “hermano”; pero en un momento determinado, después del encuentro con los conquistadores, fuimos obligados a adoptar por lo menos dos formas de identificación. Por un lado, un nombre y un apellido cristiano y, en algunos casos, el bautismo. Por otro, una denominación tribal, debidamente catalogada, investigada y archivada. Naturalmente, para eso también tuvimos que adaptarnos para no estar al margen de los conceptos designados para nosotros por los grandes “expertos” en asuntos indígenas. No bastando con eso, a partir de ese conocimiento, muchas veces momentáneo o vivido sólo en la época de las investigaciones, el hombre blanco estudioso creó conceptos de definición hasta el punto de que un día un indio que se había encontrado con un especialista había afirmado, después de leer esas tesis: “doctor, leí sus estudios y continúo estudiando, porque todavía no conseguí ser el indio que el señor escribió...”; es decir, el proceso se estaba invirtiendo peligrosamente\*\*.

Por esto creo necesario señalar, como otra de las principales aportaciones de la obra que comento, que, de un modo empírico sobresaliente, incorpora el cuestionamiento cotidiano de las denominaciones y simbolizaciones, adscripciones y pertenencias, como modo de respuesta o adaptación a realidades coyunturales, e incluso situacionales, de las relaciones fronterizas.

Los siguientes capítulos de esta obra, dedicados a la historia, tienen un enorme interés para un antropólogo social, ya que las indagaciones de éste, normalmente no diacrónicas, encuentran en las referencias documentadas del pasado algunas de las claves de interpretación del presente. El área fronteriza adquiere importancia económica, y se requiere el dominio de sus tierras, según va en aumento la demanda del látex. Si, al principio, intereses particulares eran los que exigían esa posesión del territorio, pronto fueron las naciones circundantes las que trataron de ampliar sus fronteras, incluso con la fuerza armada, para acabar consolidándolas como las que actualmente se definen. “De intereses gomeros a territorios nacionales” es el enunciado sintetizador de uno de sus capítulos.

Creo que, en la bibliografía empleada para la consideración de los pueblos indígenas antes y durante la Colonia, e incluso en la época republicana, en esa región, se pueden incluir otros autores peruanos y bolivianos, Manuel Marzal, Rodrigo Montoya o Xavier Albó entre ellos. En el caso brasileño, el repertorio referencial resulta más completo.

En los tres casos, para el lector hispano especialmente, aumenta el interés de la lectura con la narración y las consideraciones hechas acerca de los *barones* del cau-

---

\*\* Carlos Marcos Terena (Comité Intertribal, Brasil): “La identidad indígena y sus relaciones con la sociedad que la rodea”, en M. Gutiérrez Estévez (comp.): *Identidades étnicas*. Madrid, Casa de América, 1997, 200.

cho, entre ellos los españoles, y su decisiva y continuada actuación en todos estos procesos.

En toda la segunda parte, se da entrada a la perspectiva etnográfica. Si ya se advierte, en muchos aspectos de la primera, que se está escribiendo desde los países concernidos por la investigación, queda subrayado en ésta al registrar y recoger los distintos enfoques que se entrecruzan en la realidad. El buen fichado del contenido de las entrevistas permite también exponer, incluso argumentar, especialmente en los capítulos dedicados a La Frontera como Recurso, el panorama de conjunto de las creencias y valores de los pueblos originarios en la región. Su carácter, a veces abigarrado, sugiere que se ha tratado de rellenar esa visión de conjunto, en las diferentes áreas de análisis, como si se respondiera a los interrogantes de un manual de campo para facilitar cualquier elaboración etnológica o antropológica posterior. Debe señalarse la incorporación de excelentes textos de primera mano con los que ofrece una aproximación que, como un alegato, demuestra la ingente recogida de datos realizada. Constituye, evidentemente, esa panorámica repleta de pautas culturales que estimularía a cualquier antropólogo. Esporádicamente, se encuentran aspectos o comentarios excesivamente concluidos, como afirmaciones poco cuestionables: “el hueco dejado por la iglesia católica ha sido cubierto por múltiples iglesias”; o muy generales, es decir poco *operativos*: “los estereotipos nacionales son referentes significativos en la interacción social”. No oscurecen, sin embargo, las conclusiones derivadas de una gran experiencia en el tema o de un sobresaliente trabajo de campo colectivo: “las transformaciones de los pueblos indígenas sirven para desacreditar sus luchas y reivindicaciones... ya no son indios”.

En conclusión, aunque se ha empleado en la redacción final sólo una parte de todos los materiales obtenidos, para no sobrecargar el resultado, éste ha de ser de referencia obligada para cualquier especialista. La magnífica colección fotográfica que lo acompaña demuestra igualmente la riqueza de los datos obtenidos. Si bien esta selección facilita la lectura, sin menoscabar el resultado final, considero que en posteriores publicaciones podrían aportarse muchos matices, en diferentes temas, a partir, por ejemplo, de las más de cien entrevistas realizadas. El carácter introductorio de la obra, especialmente en la segunda parte que aborda la aproximación etnográfica, nos hace esperar alguna ampliación de este libro, cuya lectura cuidadosa, sin duda, recomiendo.

En definitiva, aún siendo un estudio preliminar, el análisis de las situaciones y circunstancias en que se produjeron las observaciones, las conversaciones y los encuentros con los informantes y con las sociedades investigadas, pueden consolidar las sugerencias que aporta sobre la gestión de las pertenencias y referencias de los integrantes de los pueblos indígenas, originarios. Es especialmente necesario en un momento como el actual en el que estos pueblos, con sus propuestas, no sólo han logrado tomar la palabra pública tantas veces robada por los discursos expertos, sino que, principalmente en el caso boliviano, ocupan o tienen acceso a esferas de poder antes difícilmente soñadas.